

Don José

El sol se había ocultado tras los viejos galpones ferroviarios. El cielo rojizo del atardecer que Preanunciaba un día ventoso, daba algo de color a las vías que se perdían entre los pastos.

Un perro se rascaba perezosamente mientras otro era acariciado por un anciano, sentado en un banco de madera, vestido con saco y pantalón oscuros y en su pierna se apoyaba una gorra de visera rígida con una chapita dorada con la inscripción de jefe.

Don José consultó su Reloj . Eran las 19:30 en 1 hora pasarán Rápido. Siguió caminando Le gustaba sentir el pedregullo en la suela de sus zapatos.

Ya estaba casi de noche miró la hora 20 y 18.

Apoyó el farol en el banco levantó el vidrio protector y encendió la mecha con un Fósforo, luego le reguló.

Se veía bien.

Se apoyó en el tirante de madera que sostenía el techo y miró a la oscuridad del horizonte, esa noche no había Luna.

20 y 18 cómo no aparece? dijo Don José

Se puso la mano en la frente, como para perfeccionar su mirada escrutadora hacia la oscuridad, nada....

20 y 40 y el rápido no aparecía.

Algo pasa, se dijo para sí.

Entró en su oficina, el telégrafo estaba quieto. ninguna información

Qué raro pensó!

Pasaron los minutos ya era más de las 21:00 intentó comunicarse con la estación por donde debería haber pasado el rápido, agitó la manivela varias veces, descolgó el teléfono y nada...

Se sentó en el banco, los perros se acurrucaron a sus pies.

Se recostó y se Durmió.

Sintió que los sacudían suavemente.

Don José!!.... Don José!!... vaya dentro se va a enfermar, le traje unas empanaditas.

Miró, era Teresa que iba camino al puesto del peaje. todas las noches antes de tomar servicio, pasaba por la vieja estación, le dejaba la vianda y tomaba unos mates con él.

Otra vez esperando el tren Don José.??

. Sí querida, ya sé ,Otra vez se me cruzaron las coordenadas del Tiempo.

Ah!!! no sabés cómo extraño aquello, la luz de la locomotora que se acercaba desde el fondo de la noche, el silbato, su olor, y los vapores que dejaba su pasar.

Tu papá haciendo los cambios.

Bueno, Don José, me voy a trabajar.

Chau querida, ! cuidate!!

Vaya a dormir, no piense en pavadas, que el tren no pasa más.

No hay que perder las esperanzas, todavía no Superé el síndrome de abstinencia ferroviaria.

Ya volverán los trenes a usarte,

No te desanimes dijo en voz alta para que la vía lo escuché .y se fue a dormir.

El sol de la mañana entibió sus mejillas con los rayos que pasaban por la ventana de su pieza

Se levantó y se dirigió al baño se miró en El espejo

Se sintió viejo y desanimado.

Sí tal vez era hora de dejar todo. de partir a la ciudad con su hijo

ese pensamiento lo asaltaba constantemente, luego lo superaba y decidía que su destino era éste.... su vieja estación. Sus recuerdos y sueños de volver a ver pasar el tren por allí.

Pero bueno se dijo, Teresa tiene razón, no pasa más!!. Y sin embargo, el bichito de la esperanza no lo dejaba.

Quién lo diría!!. Viejo pavo a los 80 y en este país teniendo ilusiones.

Encendió la vieja radio transistores con funda de cuero todo cambiaba pero su radio a pila seguía siendo su fiel compañera. Le gustaba más que la televisión.

La llevó al andén y mientras escuchaba un tango se puso a repasar las losas grises con un lampazo. luego abrió la sala de espera la ventiló y también pasó lampazo todo estaba en orden, preparado para el día que llegara un tren.

Don José!. soy yo, Teresa por dónde anda? y riendo se acerca con la vianda.

Ah!! qué tal ?yo, este... estaba mirando aquel pajarito rojo.

Vamos Don Jose!!! A mi con ese cuento!

De repente ,Teresa,se queda inmóvil, sin habla, con cara de estupor.... se le cae la vianda, la comida x el suelo, es aprovechada por los perros.

Que te pasa mijit?.... ni que hubieras visto el diablo.

Mire!!! Alla!! señala con la mano extendida, el

Extremo del andén.

Don jose, no ve nada. Que hay?

Mire!!! La luz!!!

Don Jose, tenia razón!!!

Lentamente llega a la estación una autovia con una zorra, con tecnicos ferroviarios que están supervisando el estado del ramal.

Le dicen a Don Jose que vienen a reactivar los ramales. Que este es unode ellos.

Le dicen que es la mejor estación que han encontrado , y si les permite la usarán como base de operaciones en la zona.

Lo felicitan por su tesón y su alma ferroviaria. Que se va a quedar en la estación todo el tiempo que quiera.

Don jose, los mira embelesado, como si fueran ángeles que han cumplido su sueño..

Ahora hay que pintar la verja de alambre.. .

Carlos Hugo Gianoli

Brandsen, 2025